

cluir con el Manifiesto presentado por «Otras voces feministas», corriente de opinión creada en el año 2006 y que aglutina a casi 300 mujeres que participaron en la creación del movimiento feminista en España.

La obra concluye con un Epílogo bajo el título «La mujer española en los albores del siglo XXI», escrito por Delia Blanco, en el que destaca los avances alcanzados en el ámbito jurídico durante todo el siglo XX, desde la Constitución de 1978, pasando por todas declaraciones internacionales aprobadas desde el año 1979, hasta la Ley de Igualdad del año 2007 y la Ley Orgánica 2/2010 de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo.

Rosario Ruiz Franco
Universidad Carlos III de Madrid

MARI CARMEN SERRA PUCHE, JOSÉ FRANCISCO MEJÍA FLORES,
CARLOS SOLA AYAPE (eds.)

De la posrevolución mexicana al exilio republicano español

México, Fondo de Cultura Económica
Cátedra del exilio, 2011, 479 pp.

Este libro reúne el trabajo de investigación y ensayo de 19 autores, está dividido en tres grandes apartados, que sin pretender crear estructuras temáticas definidas ofrecen una perspectiva compartida, despiertan nuevas inquietudes y proporcionan respuestas que permiten problematizar nuevas líneas de investigación para el futuro. El primer apartado establece los movimientos oscilatorios que ofreció la «cuestión de la República española» durante el periodo del Maximato, el Cardenismo y la derechización de la posrevolución con el presidente Ávila Camacho. Los autores (Agustín Sánchez; Fabián Herrera; Ricardo Pérez; Mauricio Ramírez; Carlos Sola; María de los Ángeles Corpas; Rafael Loyola) plantean lo difícil que fue crear una misma lectura al interior de México sobre un proceso tan complejo y diverso como fue la crisis del republicanismo español y sus efectos inmediatos, como el exilio, los refugiados, el antifascis-

mo, las Brigadas Internacionales o la defensa de la República en la Sociedad de Naciones. Los autores, en su mayoría, centran su atención en la política contingente de México, para describir el impacto que tuvo en los sectores conservadores o en la legitimación del Cardenismo más allá de la figura del gobernante. La segunda parte de la obra se puede sintetizar en los esfuerzos personales y de organizaciones por corresponder con solidaridad ante el destierro, la persecución y la mutilación de los sueños. Las agencias personales o colectivas, de un Gaos o la FOARE, buscaron resarcir la dignidad quebrantada por el estigma y la muerte. En suma, los autores (José Mejía; Aurelio Velázquez; Victoria León; Francisco Dosil y Jacqueline Ramos; José Díaz; Alberto Enríquez) procuran «tejer las redes» de aquellos, mexicanos y españoles, que tuvieron una posición firme para modificar los acontecimientos oscuros que «engendraba» la guerra. Por último, el apartado tercero trabaja la militancia en el exilio. Los autores (Pablo Carrión; Aurelio Martín Nájera; Felipe Nieto; Mónica Fernández y Emilia Martos) van a contracorriente de lo sostenido por numerosos estudios, demostrando fehacientemente que el México de la posrevolución no pudo «silenciar» las posiciones políticas, particularmente socialistas y comunistas, de la República en suelo extranjero.

Estamos en presencia de un libro pensado colectivamente —no una suma de autores con ideas fragmentadas— que plantea un enfoque renovado sobre la relación entre dos procesos históricos como son el México de la posrevolución y la pequeña República española trasplantada a suelo mexicano. Se trata de procesos dinámicos, complejos y que son una fuente inagotable de interpretación y de nuevos hallazgos tal como nos advierten los autores, quienes en un registro que combina la historia política, diplomática, popular, social y cultural, proporcionan una relectura de episodios tan singulares y plurales como pudieron ser la ciencia traída a México desde el exilio; hacer periodismo en tiempos de polarización y en suelo extranjero; la represen-

tación del exilio en la derecha mexicana; el rol de la Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles, transformada más tarde en ayuda a los refugiados europeos (FOARE); la diplomacia mexicana defendiendo en la SDN la situación española.

La historiografía mexicana que trabaja el exilio español ha limitado su interpretación a un enfoque institucional, cuyos énfasis han sido puestos regularmente en las bondades del carbenismo, al abrir puertas al asilo político o en la fundación de instituciones como la Casa España y la posterior fundación de El Colegio de México. El apoyo al exilio español ha dado origen a una serie de legitimaciones historiográficas a protagonismos personales e institucionales que han ensombrecido muchos otros procesos históricos, que no es el caso de esta nueva publicación. Los autores de *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español* van dando paso a historias que complementan, amplían o renuevan el conocimiento de estas experiencias históricas, a tal punto que asoman nuevos episodios, personajes, asociaciones, mecanismos de representación y cooperación.

Por otra parte, es interesante que los autores pertenezcan a nuevas generaciones de investigadores, provenientes de la sociología, ciencia política, antropología, economía e historia. Ello explica, en parte, las nuevas aportaciones o relecturas de estos procesos, con posiciones no convencionales, pero que en ningún caso desconocen y omiten las aportaciones de otros investigadores de México y otras latitudes. Existió una disposición en cada uno de ellos a trabajar nuevos ciclos, múltiples representaciones y aportar otras fuentes.

La historia del exilio español fue un «espejo invertido», tal como afirma Agustín Sánchez, pues la historia convulsa, traumática y de intolerancia que experimentó España fue trasladada a las posiciones políticas mexicanas, que hicieron del refugio y exilio una bandera de lucha para cuestionar o apoyar al gobierno de Cárdenas y la institucionalización del proyecto revolucio-

nario. Esta interpretación debiera abrir nuevos flancos para la investigación, pues existen numerosos imaginarios que están asentados en la comunidad y que ya es tiempo de ponderar, para recrear un panorama cada vez más próximo a los hechos de la época. Por ejemplo, los intereses económicos que tenían empresarios y familiares del presidente Ávila Camacho con el franquismo y el fascismo alemán, que fueron dilatando la ruptura de relaciones diplomáticas han sido aspectos escasamente trabajados. Estos silencios historiográficos han contribuido a mantener el *statu quo* de un proceso histórico que tuvo matices e intereses menos «bondadosos». En suma, estimula leer una obra que se anima a rescatar «una memoria» que la propia historiografía española por décadas se ha negado a recordar. Creemos que la propuesta colectiva presentada en esta publicación puede favorecer la profundización de estas y otras nuevas temáticas, tanto aquí en México como en España. Un aspecto no menor en toda esta reflexión tiene que ver con la narrativa histórica. Una investigación que privilegia el enfoque internacional ya no puede elaborarse en forma lineal. Es necesario intercalar los planos nacional, transnacional y global. En este sentido, el libro que presentamos exhibe un alentador panorama al respecto.

Por último, quisiera señalar que el cuidado de la edición es un acicate para el lector, donde destaca una selección muy pertinente de fotografías, siendo un discurso visual que tiene sus propios códigos y que complementan en forma sugerente las explicaciones e interpretaciones de los autores. En suma, estamos en presencia de una obra que contribuye a definir nuevas coordenadas para comprender el México posrevolucionario y su relación con el exilio español. Esperamos que en el futuro se puedan sumar nuevas investigaciones al respecto, como resultado de la estimulante lectura de esta publicación.

Patricio Herrera González
El Colegio de Michoacán